

EL FRACASO DE UN VIAJE

Franco tiene que caer

por Andrés Saborit

JAMAS se habrá efectuado un viaje oficial con mas ruidosa orquestación, con aparato tan inusual, como el que acaba de efectuar Franco a Portugal. Llegó a Lisboa por mar, escoltado por la flota española, sin duda con la esperanza de que unidades de las escuadras francesa e inglesa, sobre todo, de esta ultima, le rindieran honores. A su encuentro, cubierto de ridiculo, sólo acudieron los barquitos de madera de Salazar, al frente de los cuales iba «O Terror dos Mares». Algo así como para un sátrapa de Anáclis.

La capital de la nación lusitana fué invadida por periodistas, policías y funcionarios falangistas. Un verdadero enjambre, capaz de inundar pavor a los portugueses. Franco, como todos los tiranos, no se decide a viajar sin tener bien guardadas las espaldas. En el caso de Lisboa, el miedo ha sido verdaderamente insuperable.

La radio franquista y la prensa española —sométidas al régimen— han echado las campanas a vuelo, en cada ocasión de la visita de Franco a Portugal. Se ha escuchado. Han ido más lejos de lo que convenia a los propios intereses del régimen. Bien claramente se pudo deducir esto oyendo al Subsecretario de Educación, Sr. Ortiz Muñoz, cuando, en la noche del 29 de octubre un redactor de la radio quiso arrancarle consecuencias políticas de su viaje. No se atrevió a formularlas. Las valentonas de Martín Artajo, en Lisboa, quedaron sin respuesta por parte del Gobierno portugués, que estaba, sin duda, advertido del peligro que podía correr si se excedía en sus zalemas y adulaciones al dictador español.

Salazar y Garmona acudieron oficialmente a recibir a Franco y a su séquito. Le obsequiaron como correspondía a su alta representación, pero no estuvieron presentes en la inmensa mayoría de los actos preparados en su honor. Así, a pesar de que Salazar es catedrático de la Universidad de Coimbra, ni éste ni Garmona escoltaron a Franco en el acto de ser investido con la toga de doctor «honoris causa» en aquel centro docente. Es verdad que el discurso pronunciado por el catedrático de turno tuvo frases tan imprudentes como ésta: «Franco nunca ha alzado su espada sino al servicio de la justicia...» Pero ese discurso estaba preparado de acuerdo con el padrino del dictador en el homenaje que le rindió la Universidad de Coimbra: el cardenal Gerrejeira, Patriarca de Lisboa, principal animador del viaje de Franco y a quien debe éste los mejores ratos pasados durante su excursión. El clero es, en Portugal, más influente aún que en España, muchísimo más. Y Gerrejeira es franquista hasta la exageración.

Franco ha visitado a la Virgen de Fátima. Ha recorrido conventos y santuarios. Ha oído misa con ostentación. Se ha dejado presentar por sus secretarios de despacho como «salvador de la cristiandad». En Portugal todo eso es de efecto seguro e inmediato. Lo es cerca del pueblo. No lo ha sido cerca del Gobierno portugués, que ha mantenido su reserva hasta el final. Salazar y Garmona acudieron al banquete con que el hermano del dictador, convertido por éste en embajador suyo en Portugal desde los primeros días del alzamiento, se despidió oficialmente al séquito español. No hubo discursos. Hubiera sido el momento de sellar la alianza militar que Franco esperaba le abriese las puertas traseras del Pacto del Atlántico. Esas puertas siguen cerradas. Mr. Acheson acaba de hacerlo, nuevamente, con mayor estrépito que en otras ocasiones. Inglaterra no ha ocultado su malhumor por lo visto, al que la prensa inglesa no ha dedicado ninguna importancia. Y el silencio de la prensa norteamericana ha sido todavía de mayor consideración. El boicot contra Franco continúa, acentuado cada día más.

Hubo función teatral en San Carlos. Hubo recepción oficial en la embajada de España en Lisboa. No acudieron los embajadores de las principales potencias, ausentes de manera deliberada. Delante de Martín Artajo desfilaron los encargados de negocios de embajadas y legaciones, personajes sin categoría ni representación. Solo el Brasil y la Argentina estuvieron representados con esplendor acostumbrado, para hacer, mayor aun, indirectamente, el desaire sufrido por el régimen totalitario. Franco, por el contrario, estuvo locuaz. Habló por los co-

Carta de San Sebastián

S. C. M. Paco I

El tratamiento que merece Franco

San Sebastián 29 de Octubre de 1949.

DESPUES de la gran portuguesa, o payasada, del viaje a Portugal, cuyo último acto fue la triunfal acogida en Madrid, el antiguo tratamiento de Su Excelencia se le ha quedado estrecho a Franco. Ese título le emplea cualquier gobernadorzuelo, por ejemplo, el de Guipuzcoa, barón de Benasue, a quien ya le tenemos de regreso de Nueva York. Excelentísimo Señor es cualquier estraperlista de baja estofa.

Franco se merece mucho más, según revelan la pompa y los honores que se le dispensaron en Lisboa, muy superiores a los otorgados allí a Alfonso XIII.

Este era coronel honorario de algunos regimientos extranjeros; a Franco se le ha hecho general, no honorario, sino efectivo, y en el más alto grado, del Ejército portugués.

El Caudillo cuenta con más uniformes que contaba el Monarca. Ahora piensa en una especial para excursiones submarinas, compuesto de escudadura con penacho de plumas y cascaca impermeable con tres estrochados.

Además, ¿quién le puede disputar la patente del uniforme que inventó cuando se «unificaron» requetés y falangistas? Aquello fue modelo de equidad, sin preponderancia para nadie: boina roja y camisa azul.

Y la armonía desarmónica del himno nacional, potpourri también inspirado por la igualdad? El cocktaib musical resulta curiosísima mezcla: un tercio de la Marcha de Oriandeni, para contentar a los carlistas; otro tercio del himno Cara al Sol, para complacer a los falangistas; y otro tercio de la Marcha Real, para disgustar a los alfonsinos o Juanistas. La composición se divide en tres tercios, como la lidia taurina. Solo faltan las mulillas y el arrastre.

Pero mientras el Generalísimo, después de recibir la puntilla, no sea desollado y descuartizado, habrá de pensarse en sustituir el tratamiento que se le da, pues el de Su Excelencia parece demasiado mezquino. Por lo menos, deberá tratarse de Majestad.

Ahora bien, Majestad a secas s e usaba poco. No cabe tratar a Franco de Majestad Imperial, porque hasta ahora se le ha frustrado el Imperio. ¿Llamárasele entonces Graciosa Majestad, conforme la costumbre británica? Eso se prestaría a chacotas, porque el tipo carece de gracia? Y Católica Majestad? Estaría bien, puesto que algunos panegiristas lo consideran «salvador de la cristiandad», o sea un especie de Cristo II. Mas lo de Católica Majestad está sobadísimo, habiéndose aplicado a reyes que no pueden llegar a Franco a la suela del zapato, y conviene evitar que padezcan confusión las generaciones venideras.

Procede descuir algo que cuadre perfectamente con la fisonomía moral del Caudillo, empresa no difícil si las cosas han de llamarse con su verdadero nombre. ¿No es Franco un cochino, por cualquier lado que se le mire? Pues ya tenemos el tratamiento justo: Su Cochina Majestad.

En adelante se le denominará así: S. C. M. Paco I. Y los escritos que se le dirijan bajo esa cifra mayestática deberán terminar, teniendo en cuenta que van destinados a una bestia ungueada, de esta forma, acomodada a viejo ritual: «A las Reales Pezuñas de Vuestra Cochina Majestad».

ANTHÓN DE IGUELDO.

EL HISTORIADOR EXPATRIADO

Don Rafael Altamira

por Indalecio Prieto

El Edificio Washington en la plaza del mismo nombre, de la ciudad de Méjico, está dividido en pequeños apartamentos — amueblados — que ocupan inquilinos cosmopolitas. Alguno de éstos, norteamericano, creyó tener por convención a Bernard Schaw al tomar varios días en el portal, muy arrechó, de espesa y muy sedosa barba blanca y cejas pobladísimas, también blancas. El norteamericano, queriendo salir de dudas, interrogó al conserje, quien le dijo que no era Bernard Schaw el airoso anciano. Pero se le parece de tal modo que en diversas partes del mundo, por las que ha peregrinado mucho, le confundieron bastantes veces con el famoso humorista, el cual, aunque poco, le lleva algunos años. El yanqui supo que su vecino de aire patriarcal era don Rafael Altamira.

La guerra que promovió el alzamiento militar de 1936 sorprendió fuera de España a tres españoles de nombradía universal: el historiador Rafael Altamira, el pintor Pablo Picasso y el violonchelista Pablo Casals. Los tres se expatriaron definitivamente como protesta contra el oprobioso régimen franquista. A mediados de 1938, cuando los bonbarderos de Barcelona se reptan a diario, Casals fué a la capital catalana para dar un concierto benéfico. en el Liceo; después, enfundando su magico instrumento, negó el recreo de su arte, no sólo a la España de Franco, sino también a cuantas naciones, descaecadas o disimuladamente, amparan al despota, y se retiró a Prades, publicación francesa de los Pirineos Orientales. Picasso dedicó un cuadro de su originalísima pintura a Guernica la mártir. Altamira abandonó su cargo de juez

en el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya y luego de sufrir en Bayona los rigores deparados a Francia por la derrota y la invasión, trasladóse a Méjico para reunirse con sus hijas, sus yernos y sus nietos, arrojados todos por el vendaval de las represalias falangistas hasta aquellas hospitalarias playas.

Cuando encontré allí a don Rafael, más que su vigoroso aspecto físico, verdaderamente asombroso es un octogenario, me sorprendió la integridad de su voz atonada, voz firme, sin jadeos ni temblores, la misma que yo oí por primera vez al año 1900 al copiar laquígraficamente en Bilbao dos conferencias suyas. Entonces catedrático de Oviedo, fundó juntamente con varios profesores más, entre los cuales descendían también don Adolfo Alvarez Bujila y don Leopoldo Alas, la Extensión Universitaria, sacando las cátedras fuera de los muros de la Universidad para llevarlas a los Centros Obreros y otros focos ciudadanos, en busca de contacto directo con el pueblo.

En Méjico el descanso de Altamira consiste en trabajar. Clara la mente, limpia la vista y diestra la pluma, sigue engolfado en estudios históricos, su pasión de siempre. Le vi, al despedirme, en una sala del Edificio Washington, teniendo ante sí las pruebas tipográficas de una nueva edición de su «Manual de Historia de España» que la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, ha publicado ya. Dedicábase, con buen talante, a esa penosa tarea de leer pruebas de una obra propia, tarea que obliga a luchar con los errores de la imprenta y además con las imperfecciones o inelegancias de expresión que el autor advierte a última hora.

«La presente edición —ha escrito Altamira en el prólogo de la nueva— se caracteriza por la corrección escrupulosa de las erratas y trastruques de líneas de que padecía la primera; por la adición de algunos pormenores que he considerado indispensables para la buena comprensión de ciertos hechos y de las novedades históricas más importantes posteriores a 1933; y, en fin, por la nueva redacción de varios párrafos y frases, hecha con el objeto de alcanzar una mayor claridad de expresión que evite equívocos posibles en el sentido del relato y de las apreciaciones que le acompañan. Y todo esto, tan minucioso y molesto, lo realizaba don Rafael con entusiasmo igual al que puede poner un estudiante mozo corrigiendo su tesis de doctor.

El «Manual» es un compendio de los cuatro volúmenes de la «Historia de España» que el sabio catedrático publicó entre los años 1900 y 1911. «Lo que yo he querido escribir —explica el autor, refiriéndose al compendio— es un resumen de historia de España reducido a lo que, según mi leal saber y entender, representa el mínimo de historia que debe saber un español, un extranjero de moderna cultura. Y cuando digo esto de «moderna cultura» pienso en los miles de hombres y de mujeres que no pasan, en cuanto a su instrucción histórica, de la que procura nuestra segunda enseñanza, y carecen en el resto de su vida de ocasión y tiempo para completar las nociones entonces adquiridas. Claro es que esta consideración se aplica todavía con más fuerza a los millones de compatriotas que sólo han recibido la enseñanza de la escuela primaria, aunque algunos de ellos llegan después a poseer una carrera liberal de las que todavía no exigen como condición previa los estudios secundarios; o a formarse, por vía autodidacta, una cultura general o profesional casi siempre llena de vacíos por su propia condición».

Puesto al día el «Manual de Historia de España», mi preocupación me hizo saltar a las últimas páginas del elegante tomo para ver cómo el autor de los monumentales «Estudios sobre las fuentes de conocimiento del Derecho Indio» relata los trágicos acontecimientos acaecidos últimamente en nuestra patria. Su opinión sobre ellos estaba desde luego pronunciada mediante el exilio.

Uno de los capítulos se titula «La supuesta guerra civil de España» y comienza así: «Lo que nadie parece que comprendió entonces (excepto el Gobierno republicano y sus adeptos), ni en una gran parte de España ni en el extranjero, fué el hecho evidente de que el auxilio alemán-italiano con-

El Departamento de Estado norteamericano ratifica su posición respecto al franquismo

Washington, 27 Octubre (Reuter).

En los medios bien informados del Departamento de Estado se ha declarado esta noche que si siquiera se ha pensado en la posibilidad de incluir a España en el Pacto del Atlántico. Han hecho observar a este respecto que, de acuerdo con el artículo 10 del Pacto, ninguna otra nación europea puede ser incluida en él, a menos que cuente con la aprobación de los doce países firmantes del mismo. En el caso concreto de España ha declarado el Departamento de Estado que conviene fijar la atención en la cláusula del Pacto que dice: «Los países que participan en el Tratado... están determinados a salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, fundados en los principios de la democracia, de la libertad individual y del derecho.»

El mismo informante ha declarado que la actitud del Departamento de Estado, y especialmente la de Mr. Dean Acheson, respecto a España, no ha cambiado. «España —agrega— no es una democracia y los Estados Unidos no tomarán la iniciativa para incluir a aquella en el Pacto del Atlántico.» Señaló también que si cualquier país firmante sugiriera oficialmente la inclusión de España —lo que se duda en Washington— los Estados Unidos se opondrían.

Estas declaraciones oficiales del Departamento de Estado, se interpretan en los medios políticos de Washington como respuesta contundente a las conjeturas que se han lanzado —por los servicios de propaganda franquista principalmente— en relación con el viaje de Franco a Lisboa y sus posibles repercusiones en relación con el Pacto del Atlántico —y para salir al paso, al mismo tiempo, de las declaraciones de los visitantes políticos norteamericanos que han pasado últimamente por Madrid y han vuelto pidiendo que se ayude al régimen franquista. En efecto, pocas horas antes de que el Departamento de Estado reafirmara su posición en los términos que quedan expuestos, dos de aquellos visitantes, bien conocidos por sus pro-franquismo, Mr. Murphy, en declaraciones a la Prensa, han pedido el restablecimiento de relaciones diplomáticas normales con Madrid. Y el segundo ha ido aún más lejos, después de afirmar que «Franco no es un dictador» ha pe-

didado que Estados Unidos le concedan un préstamo de 400 a 500 millones de dólares.

NO HA HABIDO ENTREVISTA FRANCO - DON JUAN
Lisboa, 27 octubre. (OPE)

“El respeto a la dignidad humana es capital”, dice Truman

El presidente de los Estados Unidos, Mr. Truman, aceptando la presidencia honoraria que se le ha ofrecido para las ceremonias nacionales que han de celebrar la unión de todas las razas y de todas las creencias en aquel país, ha dirigido una carta a Mr. John Sullivan, ex ministro de Marina y presidente de la Semana de fraternidad, patrocinada por la Conferencia nacional de cristianos y judíos, de cuya misiva recogemos los párrafos más salientes:

«El respeto de la dignidad humana es la cuestión central que se plantea en la lucha mundial de hoy día. América está consagrada a la convicción de que todas las gentes tienen derecho a libertades y derechos iguales, aun cuando tengan creencias religiosas, opiniones sociales y políticas u orígenes raciales diferentes.

Millones de gentes en este mundo viven en la esclavitud, sometidas a la ley de hierro de los DESPOTAS PARA QUIENES EL ESTADO ES LO SUPREMO Y QUE VIOLAN CONSTANTEMENTE LOS DERECHOS HUMANOS. Ningún grupo está ahorrado; protestantes, judíos, católicos, ortodoxos son aplastados y obligados a la sumisión. Los hombres de Estado de espíritu democrático, escritores, profesores, sabios de espíritu independiente, son aniquilados. La conciencia del mundo libre se espanta por su martirio, que subleva a las almas honradas.

En época semejante, nuestro pueblo, de concierto con otros que están igualmente consagrados a la causa de la libertad y de la dignidad humanas, deben dar prueba de mayor fraternidad y de mayor unión que en el pasado. No ha habido probablemente jamás en la historia un momento en que la verdadera fraternidad haya sido tan indispensable para el bienestar de nuestra propia nación y para la paz y la libertad del mundo entero.»

celebrados en honor del Caudillo.

EL VIAJE DE FRANCO Y LA INDIFERENCIA DE LA PRENSA INGLESA

Madrid, 25 Octubre. (OPE).

Augusto Assia, corresponsal franquista en Londres, se queja en su cronica de hoy del silencio de la prensa inglesa en torno al viaje de Franco a Lisboa. «Sin duda debido a una consigna del Foreign Office —dice— la mayoría de los periódicos londinenses (entre ellos el órgano del Gobierno) no han mencionado la presencia del jefe del Estado español en Lisboa.»

Bevin sigue siendo el enemigo número uno de Franco...

EL SILENCIO DE LA PRENSA NORTeamericANA

Nueva York, 24 octubre. (OPE)

El viaje de Franco a la capital lisboeta ha pasado prácticamente inadvertido para la gran prensa norteamericana. Cabe señalar el detalle curioso de que el más importante órgano de opinión, el «New York Times», no ha hecho ni una sola mención, ni siquiera un despacho informativo en sus ediciones desde el viernes hasta hoy lunes inclusive, a esta visita del Caudillo. El otro gran rotativo, el «New York Herald Tribune», sólo ha publicado breves despachos de Agencia, sin comentario alguno.

En contraste con esta realidad, y faldando como es costumbre, a la verdad, el corresponsal franquista en Washington, Francisco Garza, en una cronica publicada el día 26, ha dicho: «Se comprende la profunda atención que estas esferas políticas y diplomáticas dedican a la trascendental visita de Franco a Lisboa, teniendo presente que Portugal es miembro del Pacto del Atlántico, lo que exige que España lo sea, también, porque será en la Península Ibérica, donde el Pacto del Atlántico se jugará la carta definitiva.» Es mucho decir donde se jugará la carta definitiva, ni siquiera si habrá carta que jugar, pero no es aventurado afirmar que Franco no entrará jamás en el Pacto del Atlántico. Garza no es tan tonto como para ignorarlo, pero está obligado a justificar el mendrugo que recibe por falsear la verdad.

La historia del Inmenso fratricidio español queda por hacer. D. Rafael Altamira ha reaccionado discretamente a la obra en el suplemento de su «Manual» y don Salvador de Madariaga la esbozó deficientemente en el apéndice de su «España», trazado con livianidad periodística, sin la indispensable decantación, quizá por ser demasiado pronto para una cosa así depurada. Pero esa historia habrá de hacerse.

Y se hará mejor si se la divide en dos partes, una concerniente a la guerra y otra a la represión, pues, aunque ligadas las dos estrechamente, ofrecen caracteres distintos: la guerra se distinguió por arrebatos de crueldad y la represión estuvo —¡sigue estando!— presidida por frías venganzas...

En Alicante hay unos jardinitos públicos que ostentan, u ostentaban, el nombre de don Rafael Altamira, en modesto homenaje rendido al insigne profesor por su ciudad natal. Bordoando aquellos jardines, situado entre el lujo y la humildad de los pescadores, se condujo hasta el castillo de Santa Bárbara a millares de republicanos que, mientras esperaban ansiosos en el puerto barcos salvadores que jamás arribaron, fueron hechos prisioneros por las tropas italianas. Uno de dichos prisioneros, José E. Leiva, ha escrito un magnífico documento muy útil para historiadores de la represión. Se titula «En nombre de Dios, de España y de Franco (Memorias de un condenado a muerte)». Leiva describe suplicios impuestos a los presos en la fortaleza alicantina. Leyendo tan sobria y dramática narración se enrojecen las mejillas, encienden los ojos y de rubor; pues hace bullir dentro de nosotros el odio y nos inunda de vergüenza. Vergüenza por haber nacido bajo el mismo sol que alumbró a muchos calnes desalmados.

El 29 de octubre se ha celebrado en Madrid, como todos los años, el aniversario del discurso de José Antonio en el teatro de la Comedia. Como todos los años, no este año la ceremonia ha sido más fría que de costumbre. Muy fría. Tanto, como la verificada en El Escorial, para depositar las cinco rosas sobre la tumba del fundador. Franco y los suyos no quieren oír hablar de José Antonio. Es un cadáver que, si pudieran, le sacaban del pútrido de El Escorial, para enterrarlo donde no lo supiera nadie. Es un estorbo para su planes... Porque el ladrino galego, aunque otra cosa parezca, tiene sus planes, si bien no estamos muy seguros de que los pueda poner en práctica, ni siquiera de que pueda morir tranquilamente en su cama. Por lo tanto, no merece.

Diario tan bien informado

El cooperativismo

EL XXVI CONGRESO COOPERATIVO BELGA

Los cooperadores belgas han celebrado durante los días 8 y 9 de octubre en el XXVI Congreso, el que han asistido 247 delegados...

El Congreso se ha ocupado principalmente de las pautas de cooperación de la organización comarcal y provincial...

En Memoria presentada al Congreso se indica que el volumen de operaciones que ha realizado la Sociedad General es de 253.3 millones de francos...

A LOS SANTANDERINOS
Un grupo de amigos y colaboradores del diario D. Ernesto del Castillo, alcaide que en estos días...

Confederación Interamericana de Trabajadores

En La Habana se celebró los días 7 al 11 de septiembre el II Congreso (el primero ordinario) después de su constitución en Lima...

Democracia que tiene su sede en Montevideo: diversas resoluciones relativas a salarios, coste de vida, situación económica, política, social...

Revista de libros

SOCIALISMO CONTRA EL ESTADO

El comentario se revela fácil sobre este libro, que no ha perdido actualidad a pesar de los 35 años transcurridos desde que su autor lo terminó...

En la primera parte, que lleva por título 'La conquista del poder político', dedica los tres primeros capítulos a poner de manifiesto cómo en una sociedad capitalista...

Fracaso comunista en Austria

El domingo 23 y el lunes 24 de octubre se han celebrado en toda Austria las elecciones para los Consejos de Empresa...

— III y último —

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

ANTE esa realidad, ante esas perspectivas, ¿qué puede hacer, qué debe hacer el proletariado? ¿Resignarse y dejar que se instale impune el fascismo en España...

Estampas de la revolución española
OCTUBRE DE 1934
Conferencia pronunciada por el compañero Rodolfo LLOPIS en París, el día 9 de Octubre de 1949

El momento en que se produjeron y con las circunstancias que lo condicionaron. La primera consecuencia que tuvo el movimiento de Octubre fue la de impedir que se implantara el fascismo en España...

cuenta. Si os habéis fijado bien, habréis visto que, incluso, cuando ya está organizado, cuando ya tiene conciencia de clase, interviene de muy distinta manera, con aspiraciones y objetivos muy distintos...

El Partido Socialista evitará esa monstruosidad; el Partido Socialista quisiera evitar a España las terribles consecuencias que preveía, si semejante monstruosidad se perpetraba. Por eso una y otra vez, desde nuestros periódicos...

También en este movimiento hubo sus fallos. Como siempre, Indalecio Prieto, en unas declaraciones hechas en París, cuando había emigrado, después de afirmar que el movimiento lo habían realizado los socialistas...

Terminada la insurrección, comenzó la represión. Represión cruel, sanguinaria, superior en ferocidad y en sadismo a cuanto hasta entonces se había conocido en España...

Las cárceles de toda España se llenaron de presos: más de treinta y cinco mil; los tribunales militares vomitaron sentencias y más sentencias graves; hubo varias penas de muerte...

La insurrección no puede triunfar contra un Estado que tiene montados sus dispositivos de defensa y de represión, cada día más fuertes, mientras esos dispositivos no sean previamente neutralizados...

Con motivo de la revolución de Octubre, y aun antes de ella, se habló mucho de lo que se llama desviación o obra de uno o varios dirigentes y no pensar que era la realidad española, la conducta brutal de la reacción...

No, no hubo desviación en Octubre. La actuación del Partido en el movimiento de Octubre no puede enjuiciarse aisladamente; hay que enjuiciarla como un momento del proceso evolutivo que se produce fatalmente en la noción de clase...

1º: Disolución de la Guardia Civil y reorganización de todos los institutos armados al servicio del Estado sobre las mismas bases democráticas...

2º: Radicación del porvenir de la agricultura española en el aprovechamiento de todos los regadíos, que permitirán vivir a costa de la tierra a un número enorme de familias...

3º: Reforma radical de la enseñanza pública, modificando la organización de la enseñanza superior de manera que a ella no tengan acceso sino aquellos alumnos que hubiesen demostrado en la enseñanza primaria y en la secundaria un grado de capacitación plenamente demostrativo...

4º: No existiendo en España una religión disidente de potencia bastante para mantener en su vivacidad con el gobierno el mínimo de libertad de conciencia exigible en un pueblo civilizado...

condiciones que aquellas que hubiesen revelado sin tibiares su adhesión al régimen, y dando paso, incluso a los más relevantes puestos de mando...

6º: Disolución de la Guardia Civil y reorganización de todos los institutos armados al servicio del Estado sobre las mismas bases democráticas...

8º: No siendo conveniente realizar de momento en la mayor parte de la industria española modificaciones esenciales socializadoras, que ofrecerán, por su complejidad, los peligros de un fracaso...

9º: Reforma de nuestro sistema tributario, partiendo principalmente de la acentuación de las cuotas en el impuesto de la renta y en las transmisiones hereditarias...

10º: Todas las medidas derivadas de los puntos iniciados en este programa serán implantadas rápidamente mediante decretos, para los cuales, en su día, se habrá de solicitar la cooperación de los órganos legislativos...

11º: No hubo desviación en Octubre. Hubo continuidad en el proceso evolutivo de la conciencia de clase del proletariado, interpretado por el Partido Socialista...

12º: No hubo desviación en Octubre. La actuación del Partido en el movimiento de Octubre no puede enjuiciarse aisladamente; hay que enjuiciarla como un momento del proceso evolutivo que se produce fatalmente en la noción de clase...

